

## EL ERUDITO ES LA INTERNET

*Dino Segura*

EDUCADOR, INVESTIGADOR,  
PROFESOR UNIVERSITARIO E INNOVADOR

### Preámbulo

Me complace sobremanera que el Proyecto Vida de Maestro me haya propuesto que dentro del tema general de las innovaciones me refiera a la formación de docentes ya que se trata de una de mis preocupaciones del momento. De alguna manera esta preocupación se relaciona con el hecho, ya anotado por muchos, de que nuestra escuela es una escuela muy vieja y en tal sentido, anacrónica. Ahora bien, para propiciar el debate, que podría eludirse si aceptamos este enunciado general, creo necesario analizar la afirmación para puntualizar lo que se quiere decir con ello. Por ejemplo, para algunos puede tratarse de una manera de argumentar la necesidad de actualizarla en contenidos escolares, de hacer más contemporáneo el *currículo* o de introducir desde temprana edad los computadores, la clase de inglés. Para mí, el anacronismo se refiere a aspectos totalmente diferentes que se relacionan con el significado de la escuela para la sociedad y con el significado del conocimiento en el mundo contemporáneo, aspectos que hoy son completamente distintos a lo que fueron en el siglo XVII.

El papel que desempeñó la escuela durante el siglo XVII probablemente fue distinto al papel que desempeña en el siglo XX que ya termina. Hoy estamos en la obligación de construir

una escuela distinta, porque si no lo hacemos, la escuela desaparece. De hecho ya ha comenzado a desaparecer y examinemos el porqué.

## Escuela y sociedad

Muchas de las cosas que la escuela solía hacer, hacia adentro y hacia fuera de su entorno ya no las hace. Es más, mucho de lo que los muchachos aprenden hoy, no lo aprenden en la escuela sino en la interacción con sus compañeros, frente al televisor y accediendo a las redes de información internacional. Por ello, la escuela se ha convertido paulatinamente –y cada vez más– en un lugar donde los muchachos se encuentran con otros muchachos. Así pues, las tareas que la escuela tradicionalmente se había impuesto, en esta época de acelerados procesos de información y de formas distintas de relación con la realidad, han sido relegadas a otros medios de comunicación y a otros ámbitos, compitiendo contra los cuales, la escuela es bastante deficiente.

Una publicación de la UNESCO titulada *La educación es un tesoro* (1) contribuye a esta discusión con un planteamiento muy atractivo, en ella se afirma que los maestros de hoy vemos como los estudiantes que llegan a la escuela están cada vez más y mejor informados y agrega, como proponiendo una tarea para la escuela que, por ello, es muy importante que en la escuela se construya la diferencia entre información y conocimiento y que en la escuela se logren relaciones de los alumnos con el conocimiento.

(1) D'Lors, J. *La Educación es un tesoro*, UNESCO, París 1997.

Creo que hoy, la escuela debería estar más comprometida con el conocimiento que con la información y ello implica un cambio radical pues la escuela de hoy está comprometida con la información. Esto lo podemos observar con un claro recorrido: hay escuelas en donde enseñan a los niños cuáles son las capitales de los países, esto es información, cuáles son los continentes, más información, cuáles son las partes de la célula, información, cuáles son las leyes de Mendel y Newton, cuáles son los signos ortográficos y todo eso es información. Uno podía preguntarse: ¿qué enseñan en la escuela que no sea información? y concluir que prácticamente todo lo que se enseña en la escuela es información y nada es conocimiento.

El problema es complicado; porque hoy en día estamos en la era del conocimiento y no en la era de la información. La época en que conocimiento e información eran indistinguibles es objeto del recuerdo. Hoy se trata de dos cuestiones distintas. La época en que los resultados de la actividad científica eran conocimientos fue superada y mucho más cuando lo que se enseña son los resultados de una actividad científica que data de hace mucho tiempo. Estas afirmaciones son fuertes en cuanto cuestionan que en el centro de la actividad escolar se mantengan las asignaturas, las áreas y los contenidos. Hoy tenemos suficientes motivos para pensar que si la escuela tiene que ver con la información es para aprender a acceder a ella, pues se encuentra disponible para quien la necesite, pero con lo importante que es tal aprendizaje, no puede estar en el centro de la actividad escolar.

El erudito ya pasó a la historia, porque el erudito de hoy es el Internet, la enciclopedia. Allí encontramos toda la información que necesitamos. Y en este punto se encuentra lo fundamental: sólo en el momento en que tengamos problemas y necesitamos

información para resolverlos, será cuando la información se convierta en conocimiento. Y cuando digo problemas no me refiero a los ejercicios del texto, esos no son problemas nuestros sino del texto, me refiero a problemas que de verdad sean nuestros.

Sin embargo, mientras la información sea simplemente información no se le puede dar otro nombre. Saber sumar es información, saber dividir un polinomio por otro es información, recordar los algoritmos matemáticos es información. ¿Será que los niños podrán algún día ganarle en velocidad a los computadores si aprenden esas cosas? ¿Será que nuestra competencia debe centrarse en la posesión de la información?

Estas afirmaciones son complicadas, entre otras cosas, porque de manera recurrente se ha vinculado la información con la calidad de la educación. Por ejemplo, cuando nos referimos a las pruebas del ICFES. Aunque según los documentos del ICFES, las pruebas no pretenden medir la calidad de la educación y están orientadas a medir sólo un aspecto de lo que debería ser la escuela: la información; los padres de familia, los medios de comunicación, la prensa y la sociedad en general interpretan estos resultados como el índice para medir la calidad de la educación. Es entonces cuando las preocupaciones de la escuela se centran en la repetición y la memoria.

Son tantas las constricciones con las cuales se encuentra la escuela hoy, que es muy difícil que el maestro pueda hacer una cosa distinta a la que está haciendo. Mientras al maestro le exijan que los muchachos compitan en el manejo de información la escuela seguirá siendo la misma. ¿Qué posibilidad vamos a tener de cambiar la escuela? Mientras la escuela no se comprometa

con el conocimiento y en particular con el pensamiento va a desaparecer, porque si se mantiene articulada únicamente con la información, existen otras maneras más eficientes de lograrlo. Esto se relaciona con las innovaciones, tema que nos ocupa hoy aquí.

En este sentido hay dos posibilidades cuando se trata de organizar actividades de formación continuada de docentes. Una, es tratar que los maestros hagan bien lo que siempre han querido hacer o que hagan mejor lo que siempre han estado haciendo, opción muy honesta y aterrizada; la otra es proponer que los maestros hagan una cosa distinta. Si emprendemos la primera tarea, me parece que se pueden transformar las prácticas pero eso no es innovación educativa, eso mejora las prácticas. Es decir, con eso se logra en el mejor de los casos, que los estudiantes aprendan lo que los maestros han querido enseñar. En cambio, cuando proponemos la segunda nos embarcamos en un camino absolutamente incierto.

Y es incierto porque en esta ruta, no sabemos exactamente ni la meta que buscamos, ni los caminos que deben emprenderse ni, por tanto, la eficiencia de lo que estamos proponiendo. Más aún podemos preguntarnos ¿qué quiere decir una escuela distinta? Hagamos una primera aproximación a ello. Hoy en día hay elementos suficientes para pensar que es anacrónico lo que estamos haciendo, entre estos, ya señalamos la diferencia entre conocimiento, información y pensamiento.

Así pues, una escuela distinta debe comprometerse con una concepción contemporánea del conocimiento. Esto podría ser interpretado como acabar con el texto, con cierto tipo de clases, de prácticas, de maneras de evaluar, en el sentido en que se

entiende la evaluación. Además, en la escuela distinta, se trataría de poner en duda la existencia de currículos, de horarios y de planes de estudio.



Veamos otro elemento. Si fuésemos realmente consecuentes, deberíamos reconocer que las personas que están delante de nosotros, los niños que reciben la clase con nosotros, son distintos. Pero sucede que todas las teorías psicológicas se han empeñado en decirnos que son iguales. Que todos los niños siguen el mismo proceso cognitivo establecido por Piaget o que siguen el proceso afectivo descrito por Freud. Estas perspectivas psicológicas sobre la evolución y el desarrollo del niño conciben un mismo individuo tipificado en una sociedad que se va convirtiendo en una sociedad de seres uniformes, completamente ajenos a los seres de verdad que se sientan frente a nosotros.

Al niño de seis años se le enseña de determinada forma, al niño de nueve años de otra y así sucesivamente. Eso lo hemos comprobado todos los maestros que hemos trabajado con niños. Pero los niños son distintos porque en la casa sus padres son distintos, porque sus experiencias y sus anhelos son diferentes, porque a aquél le duele un pie, porque el otro no ha desayunado. La diversidad que existe en el aula, determina que cualquier actividad se convierta en una actividad realmente enriquecedora precisamente porque los niños son distintos.

Pero, frente a ello, la escuela de 1999 es una escuela con procesos homogéneos en todos los sentidos. A todos los niños se les enseña de la misma forma, a todos se les exigen los mismos resultados y se les evalúa de la misma manera, como si todos

fueran iguales. Tener en cuenta la heterogeneidad es innovador, pero una escuela afirmativa de la diversidad individual es muy difícil de construir.

Finalmente, recordemos que en otras épocas se afirmaba que la escuela era un medio para garantizar la perpetuidad y reproducción de la sociedad; por ello se han traído desde fuera de la escuela una cantidad de prácticas propias de la sociedad para que el niño desde muy pequeño se habitúe a vivir como funciona la sociedad en la cual va tener que vivir.

Todos somos conscientes de las contradicciones de la sociedad; todos estamos protestando porque el estado no funciona, —decimos que es un estado incapaz— nos encontramos discutiendo si es cierto que vivimos en un país democrático o no; pero, sin embargo, estamos tratando de llevar permanentemente esa antidemocracia y esas formas de manejo corruptas a la escuela. Desde ese punto de vista, la escuela innovadora debería ser un laboratorio social en el cual ensayáramos posibilidades de convivencia reales que deberían proyectarse a transformar las sociedades y no simplemente a permanecer como un calco de toda esa corrupción o de todas esas derrotas que sufre la sociedad.

Una escuela innovadora sería aquella que se planteara una relación diferente con la sociedad. Ello implica volver a pensar el conocimiento y el individuo en su relación con la sociedad.

## **El sentido de la Escuela**

Pero ¿y los niños? Ellos desde hace tiempo llegaron a la conclusión, sin habérselo propuesto, —pero gracias a que viven en lo que Piaget llama un “paradigma epistémico” distinto al

nuestro— de que *la escuela no tiene sentido*. Sin embargo, los niños siguen haciendo las cosas que se hacen en las escuelas. Pero las hacen porque hay que hacerlas, cuando en realidad están ocupando su tiempo en otras que sí tienen sentido para ellos.

Hay otros grupos de maestros muy interesados y motivados preguntándose activamente si una escuela con esas características tiene sentido para ellos. He encontrado grupos de maestros que dicen: “¿Qué saco con que los muchachos aprendan toda la química que les enseño? Eso no tiene sentido. ¿Qué saco con que los estudiantes aprendan a resolver derivadas y hacer las integraciones en grado 11?” Y tienen razón, esas operaciones no tienen sentido si el muchacho vive en la periferia y no va a tener la perspectiva de ir a una universidad. Posiblemente tampoco tienen sentido, incluso para quienes van a la universidad, porque muchas de las cosas que se hacen en la universidad tampoco tienen sentido y por ello no podemos medir el sentido y la calidad de la educación en la enseñanza media por parámetros derivados de la vida universitaria, la universidad es tal vez la parte del sistema educativo más anacrónico y menos innovador.

Sin embargo, para los muchachos en la escuela si existen cosas que tienen y tendrían sentido.

Por otra parte, hay maestros que están buscando darle sentido a la escuela y la búsqueda de sentido en la escuela representa un punto de partida para la innovación.

El problema del sin sentido de la escuela tiene que ver, también, con la postura tanto de los padres de familia, de los profesores y de los adultos acerca de una escuela para el futuro. Sucede que cuando el niño plantea preguntas genuinas, el maes-



tro le responde: “*eso lo vemos el año entrante*”. Cuando el niño piensa: *¿para qué aprendo esto o aquello?*, el maestro le responde: “*porque lo necesitarás en la universidad*” No hay justificaciones desde el presente para lo que se hace en la escuela. Los niños viven en el presente, los niños trabajan en problemas que tienen presente y aprenden en el presente con los compañeros acerca de cosas supremamente interesantes del presente. Pero nosotros, con persistencia, seguimos pensando que la escuela es para el futuro.

Al respecto, Humberto Maturana (2) se pregunta a cuál futuro nos referimos cuando pensamos en una escuela para el futuro. ¿Será a una construida desde este presente del que nos sentimos avergonzados? Si no hemos sido capaces de construir un presente del cual vivamos satisfechos, no es presuntuoso y abusivo pretender construirle el futuro a nuestros jóvenes? ¿Por qué no dejamos que sean ellos quienes lo construyan en su momento y más bien les ayudamos permitiendo que vivan y aprendan a construir su presente?

Por otra parte, desconocemos la perspectiva real del futuro, entre otras cosas porque la ciencia y la tecnología avanzan de una manera tan vertiginosa que lo que en este momento es importante es posible que dentro de un año ya no lo sea.

Una escuela que se construya sobre el presente y no sobre el futuro le enseñaría a las personas a construir y a vivir su presente. En consecuencia, esas personas estarían en capacidad de construir su futuro. Paradójicamente, estamos preparando la mente para

---

(2) MATURANA, Humberto R. y Nisis, S. **Formación humana y capacitación** Editorial Dolmen, Santiago de Chile. 1997.

un futuro que jamás se va a dar. Por ejemplo: no hace mucho tiempo enseñábamos los logaritmos o aprendíamos a manejar la regla de cálculo. Pues, eso ya no se enseña. Hoy existen múltiples cosas que ya no se hacen. Los sistemas matemáticos cambiaron de tal manera que por ejemplo hoy se pueden manejar ecuaciones y sistemas no lineales. Sin embargo toda la ciencia que nosotros enseñamos está construida sobre la base de la linealidad de las funciones. Y muchas de esas funciones son solucionadas por los ordenadores lógicos. Es muy posible que lo que aprendamos en las escuelas de hoy, en cinco años pertenezca al pasado y —por definición— en ese momento nos convirtamos en ignorantes. No sabemos qué va a ser el futuro.

Una nueva concepción de conocimiento podría, en cambio, motivar, incentivar y propiciar una escuela innovadora, una escuela diferente basada en una nueva concepción de individuo, de sociedad, de presente y de futuro.

Es claro que una persona no se puede levantar y decir: “*Hoy voy a innovar...*” No, el problema de la transformación tiene que ver con las transformaciones de los maestros, porque los maestros siempre harán lo creen que deben hacer.

¡Cómo sería de lindo este país, si realmente hubiera honestidad en las instituciones educativas! ¡Cómo sería de lindo que los que hacen una maestría pudieran aprender a investigar! En este momento tenemos cerca de 10.000 investigadores en la educación, pero los maestros hacen la maestría y van a la escuela a hacer exactamente lo mismo que habían hecho toda la vida, en el mejor de los casos. En otros llegan a repetir como un eco lo que escucharon y a sacar a los maestros de su tranquilidad sin ofrecer salidas ni opciones.

## **A propósito de cuatro historias de vida**

Las historias de vida del Proyecto Vida de Maestro relatan las angustias e infortunios de maestros surgidos ante las exigencias que les son planteadas externamente para que transformen su práctica, es decir, para que innoven. Son, además, un buen ejemplo de la inutilidad de las transformaciones cuando no obedecen a cambios en las concepciones que orientan la práctica resultante de la reflexión sobre la práctica misma.

Para considerar tanto la práctica del maestro como la actividad innovadora quiero plantear dos elementos que considero fundamentales. El primero es que el maestro es honesto y, el segundo, que una práctica es innovadora cuando contradice o pone en tela de juicio los fundamentos de la escuela.

Cuando afirmo que el maestro en su hacer como maestro es honesto quiero decir que obra como cree que debe obrar. Es realmente raro encontrar casos de maestros que piensan una cosa sobre lo que debe ser su práctica y pudiéndolo hacer, hacen otra. Así, si se quiere transformar la práctica es necesario transformar las concepciones.

Por otra parte, es conveniente anotar que muchas veces los propósitos de innovación de los maestros chocan con imperativos de la misma escuela ya sea por obstáculos que surgen de la imagen tradicional de escuela existente dentro de ellas mismas o por imperativos institucionales cuyo cumplimiento actúa sobre la práctica como una talanquera. Un ejemplo de lo primero es el caso de quienes con la finalidad de adelantar sus iniciativas tienen que vencer el recelo e incredulidad de sus colegas de trabajo o la disciplina institucional. Un ejemplo de lo segundo son las

exigencias respecto al *currículo*: el plan de estudios, los horarios, las evaluaciones, etc, todos éstos configuran límites para las iniciativas. Estas situaciones conducen a casos en que los maestros que quieren hacer cosas distintas, tienen que hacerlo en la clandestinidad —a escondidas— por ejemplo, del rector.

En cuanto al otro aspecto, —la práctica es innovadora cuando contradice o cuestiona los fundamentos de la escuela— anotemos que tiene que ver con que a pesar de que los pilares de la escuela están científicamente sustentados, tal sustento se enmarca en una ciencia clásica ya desactualizada y por consiguiente, anacrónica.

En la actualidad suele exigirse a los maestros innovar e investigar y a los programas de formación de maestros incluir como aspectos fundamentales actividades en el mismo sentido. Estas intenciones o bien no pueden lograrse en el contexto actual de nuestras escuelas y de nuestra comunidad educativa o se logran pero sólo, si por innovación e investigación, se entiende cualquier cosa. Pero para que la innovación sea una fuente de conocimiento, deberá ser pública, es decir debe ser validada por la comunidad por medio de foros, publicaciones, formas de difusión y comunicación. Pero, ¿será que existe un público para tales experiencias? Es difícil que un educador colombiano lea a otro educador colombiano. No nos creemos a nosotros mismos.